

LECTIO



DIVINA

DOMINGO 1º



Cuaresma

Carlos Pabón Cárdenas. C.J.M.



PADRES EUDISTAS
PARROQUIA SANTA MÓNICA
CALI





Ambientación

Con un siempre renovado deseo de conversión, de cambio interior, entremos en el santo tiempo de la cuaresma. En el s. VI ya está configurada la Cuaresma tal como se celebra hoy: «**40 días**» de preparación para la Pascua. Los «**40 días**» de Cuaresma tienen resonancia simbólica: son memoria de la peregrinación del Exodo en camino hacia la Tierra Prometida, y de la permanencia de Jesús en el desierto como preparación para su ministerio mesiánico. Por otra parte la Cuaresma en un principio tuvo un carácter de *preparación bautismal*, posteriormente se le dio un carácter más penitencial y, más tarde, se hizo *preparación pascual*.

Si el miércoles pasado recibimos la ceniza como signo de nuestro deseo de conversión a Dios, hoy, en este primer domingo de Cuaresma, pedimos perdón por nuestros pecados y rogamos al Señor nos acompañe en esta peregrinación de 40 días hacia la Pascua.

La liturgia no sólo nos invita a conmemorar los misterios de nuestra redención sino que nos llama a vivirlos hoy con plena actualidad en las celebraciones de la Iglesia y en lo cotidiano de la vida.

1. PREPARACIÓN: Invocación al Espíritu Santo

¡Oh, Espíritu Santo!

*Al comienzo de este tiempo cuaresmal
nos invitas a meditar, una vez más,
el relato de las tentaciones de Jesús,
para que descubramos el corazón de la lucha espiritual
y sobre todo experimentemos la victoria sobre el mal.*

*¡Oh Espíritu Santo! «visita nuestras mentes»,
porque en nuestra mente,
a menudo, proliferan muchos pensamientos
que nos hacen sentirnos a merced del fragor de tantas voces.*

*Fuego de amor purifica también nuestros sentidos y el corazón
para que sean dóciles y disponibles a la voz de la Palabra.*

Amén.

2. LECTURA: ¿QUÉ DICE el texto?

Dt. 26, 4-10: «*Mi padre era un arameo errante que tuvo que emigrar a Egipto*»

Profesión de fe del Pueblo elegido

La primera lectura que hacemos hoy se refiere a la oración que hace el pueblo al ofrecer las primicias, los primeros frutos de sus cosechas. Es una oración: *agradecida, confiada y esperanzada*. Pero al mismo tiempo, es una *profesión de fe*, pues en la presentación de las ofrendas reconoce que cuanto se tiene o posee, es un don de Dios y un regalo de su bondad





y no solamente fruto del trabajo humano. Estamos ante un rito naturalista de aquel pueblo agricultor. La profesión de fe da un carácter religioso al acto al relacionarlo con la **elección divina** del pueblo, la liberación de Egipto y la entrada en la tierra prometida.

El texto de la *profesión de fe* que acompaña a la ofrenda de las primicias está íntegramente referido a la donación, por parte de Dios, de la tierra prometida. El israelita se presenta como alguien que cultiva la tierra que Dios le ha dado. Por lo tanto, su gesto es un *acto de fe* en un hecho que permanece: la acción de Dios presente en medio del pueblo.

La presentación de las ofrendas y la entrega de los diezmos se hace en una ceremonia religiosa. La *ofrenda de las primicias* del suelo manifiesta el agradecimiento al Señor por el don de la tierra. El *reparto de los diezmos* con los necesitados da a entender que los dones de la tierra, gratuitamente recibidos del Señor, tienen que alcanzar a todos. Destaca en cada una de las ceremonias la *confesión del israelita al Señor*, donde el pueblo proclama su fe en Dios al hilo de sus grandes intervenciones en su propia historia.

Por eso, ofrecen y comparten con agradecimiento, los frutos de la tierra que Dios les ha concedido. Esta lectura del **primer domingo de Cuaresma**, nos recuerda que el centro de nuestra fe cristiana es también un acontecimiento histórico: la muerte y resurrección de Cristo Jesús. Y nosotros, en un clima de acción de gracias (la Eucaristía) comenzamos a recorrer el camino de 40 días hacia la celebración de la Pascua, base y fundamento de nuestra esperanza de redención.

La lectura del Deuteronomio ofrece una interpretación global del camino de Israel y de las consecuencias que comporta este camino para su vida. Dios convirtió a «*un arameo errante*» en un pueblo caminante hacia un término. Se trata, primordialmente, de un testimonio litúrgico, que enlaza muy bien con el inicio de un tiempo litúrgico como la Cuaresma.

En la base -del camino de Israel, de la ofrenda de las primicias, de la Cuaresma- hay un *acto de fe* que se apoya en la historia: **lo que Dios ha hecho** por Israel y por nosotros. Nuestra fe es histórica, y por ello hacemos «memorial»: la *liturgia cristiana* es básicamente un *acto de fe*, en el cual el acontecimiento salvífico se actualiza.

La Cuaresma que iniciamos es un propósito de renovarnos en la fe y en la consecuencia de esta fe, que es el don de Dios. Porque hemos sido introducidos en el misterio de Cristo y en la comunidad eclesial, «*por eso*» acudimos con las primicias de nuestro esfuerzo de renovación. Porque también nosotros «*peregrinamos*», reemprendemos el «*camino de Cristo*»

Sal. 91(90): «Acompáñame, Señor, en la tribulación»

La elección de este salmo se debe, principalmente, a su presencia en el evangelio de las tentaciones. Pero se ha convertido en un salmo típico de Cuaresma. En efecto: el camino de la *renovación cristiana* es un camino de *desierto*, que todos podemos andar confiados en la





presencia de Dios. El que estuvo con Israel, su pueblo, está también con nosotros, el nuevo Pueblo de Dios.

El salmo **91**(90), tan típicamente cuaresmal, describe la confianza del hombre que camina apoyado en el Señor; el desierto y sus peligros no son tan importantes como la seguridad de la promesa de salvación que le da Dios. En el contexto de la teología lucana, es interesante establecer el paralelismo con un texto de **Lc. 10,18-19**: «*Veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Miren: les he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo...*»

El salmista que invita a la confianza, de ningún modo quiere hacer de Dios *un seguro contra todo riesgo*. El sabe que tiene los mismos problemas, las mismas contrariedades, las mismas angustias que los demás hombres. El mismo salmo nos pondrá una lista de dificultades. Lo que nos asegura el salmista es que es feliz aquel que sabe confiar en Dios; que sabe descargar en él todos los afanes y preocupaciones de cada día. Por eso Uamara a Dios Roca, Alcazar y Refugio.

El mejor resumen del presente salmo nos lo hizo San Pablo cuando escribía: «*¿Qué más podemos añadir? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?*» (**Ro. 8,31**).

«*Tú que habitas al amparo del **Altísimo**, que vives a la sombra del **Omnipotente**, dí al **Señor**: Refugio mío, **Dios** mío, confío en Ti*» (vv. 1-2): en estos versículos se acumulan los cuatro nombres más importantes de Dios: **Elyon, Saddy, Yahvé, Elohim**. Este salmo tiene una peculiaridad propia: aquí no es el salmista el que ora sino el que invita a un fiel de Dios a rezar, a poner toda su confianza en Dios. Y esta es la idea que se repite a lo largo de todo el salmo. El salmista quiere instruir y guiar. No solo *narra* lo que Dios hizo en su caso, sino que lo quiere *dar a conocer* a otras personas para que disfruten de la experiencia que él ha tenido.

Ro. 10, 8-13: «El que tenga fe en Él, no quedará defraudado»

Profesión de fe del Cristiano

¿Cómo recorrer el camino de la verdadera *salvación-libertad*? La carta a los Romanos nos da el primer paso: la **opción fundamental** por Cristo como Señor: «*Si tus labios reconocen que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó, te salvarás*». Todo camino que no lleve a esta confesión de fe es errado. Es incluso *la tentación* fundamental, en la que no debemos incurrir, como oramos en el Padre nuestro.

Esta segunda lectura es la versión neotestamentaria del texto del Deuteronomio. El cristiano, como el israelita, vive de la fe que cree y profesa: Jesucristo muerto y resucitado. Por el itinerario cuaresmal, esta fuerte afirmación de principio determina de manera muy clara el programa, en la perspectiva de lo que será el momento decisivo en la Celebración Pascual (= en la «**Vigilia Pascual**» del Sábado Santo): la **profesión de fe** de los «**catecúmenos**» (= los que se preparan para recibir el Bautismo en la Noche de Pascua), unida al Bautismo, y la **renovación pública de la misma** por parte de toda la Comunidad





San Pablo nos dice que esa Palabra la tenemos en el corazón; porque *la Palabra que nos salva es reconocer a Jesús como Salvador*, puesto que «*el que invoca el nombre del Señor con fe, se salvará*».

La lectura de este fragmento ayuda a actualizar la primera lectura y el evangelio al mismo tiempo, en nuestra situación. Como para los israelitas, nuestra fe se apoya en **un hecho**: para nosotros es el *Misterio Pascual de Cristo*, que nos ha introducido a todos los que creemos en él en la «tierra» de salvación. Como hizo Jesucristo en el desierto, la palabra de Dios ha de estar en nuestros labios y en nuestro corazón, si queremos participar de su victoria.

Ahora no necesitamos presentar nuestra cesta de ofrendas a Dios para reconocerle como cercano y salvador. Solamente necesitamos «*creer de corazón y profesar con nuestros labios*» que Jesús es el Redentor. Todos somos radicalmente iguales ante la salvación que Dios nos ofrece por medio de Jesucristo, el Señor. La justicia o salvación viene de Dios, como un don, por medio de Cristo. No se adquiere por las obras de la ley, sino por la respuesta del hombre al don de Dios. Apoyado en una cita del Deuteronomio expone la estructura del acto de fe: *una Palabra que se escucha, adhesión cordial a la misma y confesión pública de tal adhesión*.

Se exige acción del corazón y los labios, la primera como ofrecimiento a la iniciativa divina y la segunda para decir «*Jesús es el Señor*» y así situarse frente al mundo, para ser reconocido al final por Dios. Y la salvación está al alcance de todos ya que no consiste en tener muchos estudios o en saber mucha teología, sino en «*dar acogida a la Palabra que llevamos en el corazón: que Jesús es el Señor*». Por eso está al alcance de hombres y mujeres, ricos y pobres, cultos y analfabetos, clérigos o seglares.

Si, a pesar de esta igualdad radical ante la salvación, sigue habiendo quienes no dan crédito al mensaje, es porque *Dios no impone sino que propone su Palabra a hombres libres y, por tanto, responsables de su conducta*.

Lc. 4, 1-13: «El Espíritu lo iba llevando por el desierto y era tentado»

EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS

R/. Gloria Ti, Señor

¹ Jesús, *lleno de Espíritu Santo*, se volvió del Jordán, y *era conducido por el Espíritu en el desierto*, ² durante cuarenta días, tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días y, al cabo de ellos, sintió hambre. ³ Entonces el diablo le dijo: «*Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan*». ⁴ Jesús le respondió: «*Esta escrito: No sólo de pan vive el hombre*».

⁵ Lo llevó a una altura y le mostró en un instante todos los reinos de la tierra; ⁶ y le dijo el diablo: «*Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque a mí me*





ha sido entregada, y se la doy a quien quiero. ⁷ Si, pues, me adoras, toda será tuya». ⁸ Jesús le respondió: «Esta escrito: Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto».

⁹ Lo llevó a Jerusalén, y lo puso sobre el alero del Templo, y le dijo: «*Si eres Hijo de Dios*, tírate de aquí abajo; ¹⁰ porque está escrito: A sus ángeles te encomendará para que te guarden. ¹¹ Y: En sus manos te llevarán para que no tropiece tu pie en piedra alguna». ¹² Jesús le respondió: «Está dicho: No tentarás al Señor tu Dios».

¹³ Acabada toda tentación, el diablo se alejó de él *hasta un tiempo oportuno*.

Palabra del Señor

R/. Gloria Ti, Señor

Re-lemos el texto para interiorizarlo

a) Contexto: Lc. 3,1 - 4,13: Preparación del ministerio de Jesús

El relato de las tentaciones de Jesús, en Lucas, pertenece a la sección que narra la *preparación del ministerio de Jesús (Lc. 3,1 - 4,13)*: después de los «*Relatos de la infancia*» (Lc. 1-2) y antes de la inauguración del ministerio en galilea (Lc. 4, 14sgs). Con este relato termina la preparación del ministerio de Jesús.

Jesús fue tentado. Lucas hace comprensible las tentaciones: tentación del **pan**, tentación del **poder**, tentación del **prestigio**. Se trata de varias *formas de esperanza mesiánica*, que en aquel tiempo existían en el pueblo de Israel. El *mesías glorioso* que, como un nuevo Moisés, daría de comer al pueblo en el desierto: «¡manda que estas piedras se conviertan en pan!». El *mesías nacionalista* que quisiera dominar el mundo: «¡Todo esto te daré!». El *mesías desconocido* que de repente se impone a todos por medio de un gesto *espectacular* en el Templo: «¡Arrójate desde aquí!»

En el Antiguo Testamento, tentaciones idénticas hacen caer al pueblo en el desierto, después de la salida de Egipto (Dt. 8,3; 6,16; Dt 6,13). Jesús repetirá la historia. Él resiste la tentación de pervertir el plan de Dios para adaptarlo a sus intereses humanos del momento. Tentador o Satanás es todo lo que le desvía del Plan de Dios. Pedro fue «*Satanás*» para Jesús (Mt 16,23).

b) Comentario:

v. 1:

El Espíritu lo ha invadido y lo ha capacitado para la misión que debe emprender en nombre del Padre Dios. Ella entraña una lucha en contra de los males todos del hombre. El espíritu lo lleva. No realiza su propia voluntad; ella se confunde con la del Padre y la del Espíritu.





Jesús, obediente al Espíritu, se interna en la soledad durante un tiempo largo. Entra en el desierto como el pueblo al salir de Egipto en busca de la libertad. El *desierto* es lugar de soledad, de pobreza y dependencia completa de Dios, de tentación en contra del designio divino.

v. 2a:

Mateo dice, en el texto paralelo: «Entonces, Jesús fue llevado por el Espíritu» al desierto **para ser tentado por el diablo**» (Mt. 4,.1). El relato de Lucas modifica el texto de Mateo de tal manera que muestra que «Jesús, lleno de Espíritu Santo, se volvió del Jordán y era conducido por el Espíritu en el desierto, durante cuarenta días, y **fue tentado por el diablo**» (Lc. 4,1-2a)».

En el texto de Lucas Jesús se aleja por su iniciativa del Jordán y es conducido por el Espíritu al desierto por cuarenta días, donde Él «es tentado por el diablo» (v. 2). El sentido que Lucas quiere dar a las tentaciones de Jesús es que ellas fueron una iniciativa del demonio y no una experiencia programada por el Espíritu Santo. Es como si Lucas quisiese tener bien claros y distintos el personaje del diablo, de la persona del Espíritu Santo.

Es preciso que antes de empezar su ministerio se encuentre con el demonio que representa todo ese mal que obstaculiza el proyecto de Dios en el mundo. Necesita encontrarse con la voluntad salvadora de Dios, identificarla bien y asumirla con toda decisión. Ella será su alimento en esos días. Pero ese camino de salvación tiene adversarios que quieren obstaculizar su realización. Esa oposición que entra al corazón del hombre y lo hace reacio a la acción divina se llama el demonio.

Podemos imaginar un diálogo entre el tentador y Jesús. Aquel le dice: para realizar la misión de llevar al hombre a la plenitud de su vocación humana y religiosa no tienes por qué entregarte a una pasión dolorosa y a una muerte ignominiosa.

Al final de su larga y honda experiencia de Dios, Jesús se enfrenta al tentador. Son *tres* tentaciones. Ese número «*tres*» significa **una experiencia completa**. Tantas veces empleamos en la vida *tres expresiones* seguidas para marcar una insistencia: «*Palabras, palabras, palabras*», decía un célebre personaje de teatro. «*Trabajar, trabajar, trabajar*» hemos escuchado decir también. Jesús va a realizar en su misión *tres funciones*: **profeta, rey, sacerdote**. Habían sido realizadas en la historia del Pueblo por grandes testigos de Dios. Pero en Jesús de Nazaret esas funciones llegan a su punto culminante e insuperable.

El tentador le propone escoger uno de estos **tres caminos**:

vv. 2b-4:

La primera tentación tiene que ver con la **Palabra** y es la tentación de la **eficacia inmediata**: Jesús sintió hambre y el tentador le propone emplear su poder taumatúrgico para dar solución inmediata a esa necesidad pasajera. El tentador reconoce que la palabra de Jesús es eficaz como la Palabra creadora de Dios. Le quiere decir: «*Si tú dices que estas piedras se conviertan en pan, así se hará. Tienes en tu mano la clave para hacer maravillosamente la salvación del hombre*». Tantas veces en la vida sacrificamos lo fundamental por la solución inmediata y fácil.





Pero Jesús sabe que ése no es el camino para su misión de profeta: alimentar al Pueblo con la Palabra de Dios que él encarna. Es palabra que se debe sembrar laboriosamente, que es preciso esperar con paciencia a que germine, crezca y dé fruto. Para ello hay que cavar hondamente en el corazón del hombre. Jesús no cae en la trampa y acudiendo a la misma Palabra de Dios recuerda al demonio que **«no sólo de pan vive el hombre»**. Su vocación de hombre lo lleva más allá de soluciones inmediatas, hacia una vida que Dios le comparte. El es la Palabra hecha carne que es preciso escuchar, asimilar, hacer vida propia; hay que buscar las maneras como Dios nos alimenta para la realización integral de nuestra vocación cristiana.

vv. 5-8:

La *segunda tentación* se centra en su función de *rey*. El demonio entonces se torna en *rival* de Dios mismo. Su pretensión es verdaderamente **diabólica**. Ofrece a Jesús *todo el poder* del mundo a cambio de que lo reconozca como su Dios. El poder se hace divino, se cree capaz de salvar.

Jesús no será al estilo de los reyes de este mundo (cfr. **Jn 19, 36-37**).. Será el anunciador de **un Reino que es el de Dios**, no de territorios ni de cortes fastuosas, sino de una **acción incansable de Dios** por dar al hombre su plena dignidad. Será un rey coronado de espinas, vestido de la púrpura de su propia sangre, por la redención del hombre.

El demonio le ofrece reinos de este mundo, deleznable y caducos, pasajeros y corruptibles. Jesús se sabe al servicio del Padre Dios y del hombre. Sólo servirá a ese Padre Dios y a su voluntad en beneficio del hombre. Nos recuerda siempre que hay que quemar todo ídolo terreno y **«al Señor, Dios adorar y a él solo tributar el culto»**. Es el único camino para abrir el espacio a Dios de modo que su Reino se realice en la historia. Jesús es la presencia de Dios en el mundo. El poder del mundo es tan caduco y débil como el mismo mundo. Sólo Dios es el poderoso al servicio de la felicidad final del hombre.

vv. 9-12:

Queda una *tercera tentación*. Esta tercera tentación es un intento final por parte del demonio: buscar **lo espectacular**. Arrojarlo de lo alto del templo, dejarse contemplar del Pueblo en ese momento y no sufrir daño sostenido por los mismos ángeles. Todos aplaudirían y se le entregarían. Sin necesidad de pasar por la muerte dolorosa tendría en sus manos a su Pueblo.

Pero lo espectacular no es el camino escogido por el Padre. Por eso recuerda al demonio **«No tentarás al Señor tu Dios»**.

El *orden* en el que Lucas dispone las tentaciones es: *desierto – panorámica de los reinos del mundo – pináculo de Jerusalén*. Por el contrario en **Mateo** el orden varía: *desierto – pináculo – alto monte*. Los exégetas discuten cuál sea el orden original, pero no llegan a encontrar una solución unánime. La diferencia podría ser explicada a partir de la *tercera tentación* (la culminante): - para **Mateo** el **«monte»** es el vértice de las tentaciones, porque en su evangelio pone todo su interés sobre el tema del *monte* (baste recordar el *sermón de la montaña*, la presentación de Jesús como **«el nuevo**





Moisés»)...; - para **Lucas**, sin embargo, la última tentación adviene sobre el pináculo del **Templo** en Jerusalén, porque uno de los intereses mayores de su evangelio es la **Ciudad de Jerusalén** (Jesús en el relato lucano está en *camino hacia Jerusalén donde se cumple de modo definitivo la salvación*).

Este orden de las tentaciones en Lucas, que sitúa a Jesús en Jerusalén, anuncia el ministerio de Jesús como un «*camino hacia Jerusalén*», «*cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén*» (Lc. 9, 51). Además, es en Jerusalén donde Jesús, «*el gran Profeta*», morirá como es propio de los profetas (cfr. Lc. 13, 33).

El Templo es el lugar indicado para revelar el sentido verdadero del sacerdocio de Cristo y de todo sacerdote. No el servicio de la espectacularidad sino de la *humilde entrega* a la misión que ha sido confiada..

v. 13:

Dios no requiere de espectáculos sino del ejercicio sacerdotal del **sacrificio**. Aquel con el que Cristo culminará su misión y donde encontrará de nuevo al tentador según esa frase de suspenso con que san Lucas termina el relato: *Terminadas las tentaciones el demonio se retiró hasta otra ocasión* (cfr. Lc 22, 39-46). Las tentaciones del desierto se conectan así con **el principio de la misión, el bautismo, y con el final, la pasión y la cruz salvadora**

Este versículo es la conclusión del relato, con lo cual se completa todo: el diablo se retira «*hasta un tiempo oportuno (καιρός = kayrós)*». El mismo evangelista dirá cuándo se cumple este kairós: en Getsemaní: «*Esta es su hora: la del poder de las tinieblas*» (cfr. Lc. 22, 53). Por eso también en Getsemaní pondrá Lucas la presencia del Ángel que conforta (cfr. Lc. 22, 43), mientras que Mateo y Marcos hacen intervenir a los Angeles en el desierto, después de las tentaciones (cfr. Mt. 4, 11b y Mc. 1, 13b). Y el cumplimiento definitivo de ese *kairós*, de la última tentación, se lleva a cabo en el Calvario: «*Si tú eres el rey de los judíos, ¡Sálvate!*» (Lc. 23, 37).

Las tentaciones terminan con esta expresión: «*después de haber acabado toda tentación*» el diablo abandona a Jesús (Lc. 4,13). Luego las tres escenas que contienen las tentaciones se han de considerar como expresión de todas las «tentaciones o pruebas» que Jesús ha debido afrontar. Pero el punto fundamental es que Jesús, en cuanto Hijo, ha afrontado y vencido la tentación. Todavía más: **ha sido probado en su fidelidad al Padre y ha sido encontrado fiel.**

3. MEDITACIÓN: ¿QUÉ NOS DICE el texto?

La opción fundamental

Jesús se enfrenta con ese enemigo que quiere llevarlo por caminos distintos a los señalados por el Padre Dios. Jesús sabe que la voluntad del Padre pasa por el servicio





humilde del hombre, por la sencillez que huye de la espectacularidad, por la pobreza que hace posible la eficacia del poder divino en beneficio del hombre. El adversario se empeña en llevar a Cristo por otros caminos en el cumplimiento de su misión, lo que equivaldría a no llevar a cabo la tarea encomendada por el Padre. Jesús tiene que hacer la opción fundamental: o seguir el camino del Padre que conduce a la pasión y la muerte o aceptar el camino falso ofrecido por el demonio. Ese momento es el que conocemos como las tentaciones de Cristo en el desierto. No se trata de tentaciones comunes y corrientes de la vida cotidiana del ser humano sino **tentaciones mesiánicas** en que está en juego el plan salvador de Dios, su misma misión de Mesías.

La cuaresma nos invita a vivir con intensidad este misterio de la salvación en Cristo. No nos saca del mundo ni nos aliena indebidamente. Todo lo contrario, da el pleno sentido a nuestra vida terrena y a nuestra presencia en el mundo. Es un caminar sujeto a desvíos y tentaciones. Este tiempo, a través de una selección adecuada de la Palabra de Dios para cada día, nos va señalando el derrotero que debemos seguir.

Seguir el camino del Señor

La cuaresma nos invita a seguir el camino del Señor, triunfador de la tentación mesiánica. Partimos de nuestra opción radical por la acción de Dios como los israelitas en su confesión de fe como nos lo recuerda la primera lectura: «**El Señor escuchó la angustia de nuestra voz... el Señor nos sacó de la esclavitud... El Señor nos introdujo en esta tierra**»... Y luego miramos a Jesús, el Señor. En él, crucificado, muerto y resucitado ponemos toda nuestra confianza.

El Deuteronomio nos habla de los pasos como las *etapas de la salvación*: *Lejanía de Dios*: el arameo errante que fue el antepasado del pueblo elegido; cayó en la *servidumbre y esclavitud*; lejos de Dios perdemos la verdadera libertad y caemos en servidumbres opuestas a lo que Dios quiere de nosotros. Pero Dios da el paso siguiente: «**El Señor miró nuestra opresión... y nos sacó de la esclavitud**»... Ese paso definitivo lo dio en la Encarnación

Y el Paso final: «**Nos introdujo en esta tierra**», tierra de libertad para ellos; para nosotros la culminación de la búsqueda de Dios en el encuentro con él, a través de signos ahora, y luego en la *entrada final en su misterio* como coronamiento del llamado inicial que Dios nos ha hecho.

Las tentaciones hoy

Esas tres tentaciones están siempre al asecho en nuestro corazón. Soñamos con tener la capacidad de la acción inmediata y eficaz para solucionar los problemas del mundo. Dios ha querido que sólo el trabajo paciente y comprometido a través de la vida nos pueda ofrecer posibilidades.

Dios nos ha dado un mundo para construir y eso supone empeño. El está presente en nuestra lucha pero no nos sustituye. Conscientes de nuestra debilidad acudimos por caminos





incluso ilícitos al uso del poder para afianzarnos en la vida. Queremos conquistar por esa vía la felicidad soñada.

La historia nos demuestra a diario cuán equivocado es ese camino. Y también gustamos de lo espectacular incluso en la vida cristiana. Soñamos con ver milagros. Acudimos irreflexivamente donde se nos dice que algo extraordinario acontece. Comprometemos allí incluso nuestra fe. La vida de Dios en nosotros y su obra se reviste de servicio humilde e incluso desconocido. Es el camino humilde Jesús en Nazaret, de María, la humilde sierva del Señor. Dios quiere revelarse al hombre de hoy a través de la humildad y debilidad de su Iglesia.

4. ORACIÓN: ¿QUÉ LE DECIMOS NOSOTROS a DIOS?

*Tu Iglesia y tus creyentes, Dios, Padre de misericordia,,
nos encontramos aún en el desierto
de la tentación y de la prueba;
A veces sucumbimos,
al poner la eficacia de nuestra acción
en la riqueza de nuestros medios.*

*Olvidamos nuestra condición humana,
absolutizamos nuestras instituciones y nuestras verdades,
nos ponemos al lado de los satisfechos y de los grandes
y abandonamos a los pobres y oprimidos.*

*Padre, queremos ofrecerte hoy
nuestra voluntad de conversión
y nuestro deseo de serte fieles.*

*Queremos purificarnos
de nuestro espíritu de clan y de poder,
de nuestro gusto por la comodidad y la seguridad.*

*Dígnate aceptar benigno, Padre, nuestra actitud;
la inscribimos en la comida fraterna de la Eucaristía
que Jesús instituyó como signo de victoria
sobre la tentación y sobre la muerte..*

*Aléjanos de los dioses falsos de nuestro mundo:
del poder bastardo y del dinero injusto,
de las estructuras corrompidas y del sectarismo.
Líbranos de la hipocresía en nuestras relaciones exteriores.
Amén.*

5. CONTEMPLACIÓN - ACCIÓN: ¿A QUÉ NOS COMPROMNETE la PALABRA?

Empecemos el camino que nos va a llevar a la Pascua. Ella es el término de este ejercicio cuaresmal que implica un proceso de **conversión**, de cambio en la vida que llevamos. Nos





convertimos al Señor y esa mirada nuestra que sin cesar busca encontrar su voluntad dura toda nuestra vida. Cambiamos no por meras conveniencias humanas o por necesidad de corregir un vicio. Cambiamos porque el Señor que muere y resucita por nosotros, en plena obediencia a la voluntad del Padre, nos urge con amor a *encontrar en Él toda nuestra esperanza*.

Contemplemos con San Juan Eudes

Para el comienzo de la Cuaresma:

«Jesús, santificador de los tiempos, te adoro como el autor del santo tiempo de Cuaresma y como la fuente de la gracia que en él se encierra. Adoro los designios que en esta Cuaresma tienes sobre la Iglesia, sobre esta comunidad y especialmente sobre mí. Es tiempo de conversión, de gracia y bendición. Durante él me quieres conceder favores especiales. Haz que no ponga obstáculo a tu acción. Quiero, Señor, emplear esta Cuaresma como la última de mi vida. Pasaste tu retiro en el desierto, en la soledad, alejado de toda compañía, en silencio perpetuo, en oración continua, en penitencia rigurosa, ayunando, durmiendo en duro lecho, sufriendo muchas privaciones. Quiero amar, contigo y por tu amor, la soledad, el silencio, la oración y la penitencia. Concédeme que me prive de toda palabra ociosa y ponga mis delicias en encontrarme contigo en la oración, y practicar por tu amor alguna penitencia. Que yo pase este tiempo y el resto de mi vida en el servicio de mi Dios y de mi prójimo haciendo tu divina voluntad. Amén»
(San Juan Eudes; OC 3,386).

Relación con la Eucaristía:

Al celebrar la muerte de Cristo, todos debemos morir reconociendo que hemos sucumbido a veces a la tentación y la prueba. Pero desde la victoria de Jesús en las pruebas y nuestro recurso a la Palabra de fe, también saldremos a flote de nuestras pruebas.

Algunas preguntas para meditar durante la semana:

1. ¿Qué hacemos para superar las dificultades?
2. ¿Analizamos la realidad y hacemos lo que vemos que con realismo es posible hacer, o nos arriesgamos en tareas y empresas descabelladas?
3. ¿Tenemos una táctica frente a nuestras tentaciones más comunes?
4. Ante la tentación del consumismo sin sentido e inútil, ¿qué hacemos?.
5. ¿Es Dios para mí el que me cubre con sus plumas, el que me protege con sus alas, el que me cubre con su sombra? ¿Confío plenamente en Dios?
6. ¿Estamos convencidos de la necesidad que tiene la Iglesia de crear comunidades vivas de amor?
7. En el salmo el salmista invita a otro a orar, a alabar a Dios: ¿Invito yo también a otras personas a la oración, al diálogo con Dios?

P. Carlos Pabón Cárdenas, CJM.

